Mientras que el pueblo, con una buena fe exagerada, sin otras pretensiones que las de un relativo bienestar, acude presuroso, desinteresadamente, á las urnas para encumbrar á cuatro vividores chanchulleros y farsantes, en el campo político no pueden apreciarse otros propósitos que el medro personal, la ambición insana, el ansia de mandar. Y aun puede afirmarse que la mayoría de sufragios que ostentan á su favor los políticos, no les sirven para otra cosa que para hacer alarde de mayor autoridad y, por tanto, de mayor tiranía.

Para convencerte, pueblo, de la farsa que la política representa, de la mentira que encierra, bastará que observes con qué cariño te llaman, en vísperas de elecciones, pueblo soberano, y con qué desprecio te tratan después si pides pan ó trabajo, ó cómo te fusilan en la calle si reclamas tu libertad.

Mientras seas político y de políticos te fíes, pueblo, habrás de ser burro de reata, materia explotable, miserable mendigo, y no hombre libre, instruído, ni dueño de tu voluntad.

Ni los monárquicos de todas castas, ni los republicanos y socialistas con su flamante coalición, te sacarán de la triste condición en que te encuentras. Ni aquéllos te considerarán nunca como hombre, ni éstos harán la revolución que ansías, porque son incapaces de hacer nada que no sea vivir á tu costa, empleando la fuerza que tú mismo les das, para ametrallarte ó explotarte y oprimirte.

No votes á nadie ni prestes á nadie tu concurso. Tus energías y tus ideas sólo debes emplearlas para redimirte tú mismo.

Hombres todos, por igual debemos laborar por nuestra emancipación; pero apoyar á nadie, para que después sean nuestros tiranos ó verdugos con sus leyes y sus fusiles, eso sólo lo justifica tu ignorancia ó tu indiferencia.

ENRIQUE ALVEAR

CRONIQUILLA

A mis queridos amigos F. Cardenal y R. Rueda

Alumbra el sol, con sus pálidos fulgores, las crestas de las montañas; óyese el armonioso gorjear de los pajarillos que con dulces trinos dan el último beso de despedida al astro diurno hasta que el nuevo día vuelva á aparecer y con él nuevamente á alumbrar el rey de los astros; no se oye en la soledad de los campos el menor ruido, quedándose todo en estático reposo y solo la imaginación fogosa del pensar es la que se mueve, pero sin producir ruido, sin que sus oscilaciones produzcan el menor color que desarmonice del conjunto natural.

Esta es la hora también en que la humanidad complementa su sueño de esclava, torpe humanidad que siempre duerme el sueño de los irredentos.

* * *

Amaneció el nuevo día: las auras vespertinas han sucedido á las matutinas y el rey de los astros ha vuelto á irradiar de nuevo las planicies y las montañas, los valles y las cumbres; natura ha vuelto á presentar su abigarrado conjunto con el gorjear de las pequeñas avecillas, con el volar de los millares de insectos que al calor solar despliegan sus energías, con el correr de los reptiles, con el silbido estridente de las sirenas de vapor, monstruos de la moderna mecánica que acortan las distancias y hacen trepidar las moles inmensas de granítica piedra, y en este loco correr de la humanidad doliente que despierta duerme, sólo una cosa permanece inmóvil y estática, queridos amigos: la mente del pensador, que perfora el mañana venturoso; mientras tanto la torpe humanidad se precipita vertiginosamente en los serrallos de la esclavitud moderna.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

A "La Campana de Gracia"

Ni la revolución política que nos cambiara la Constitución nos traería la libertad ciudadana, cívica, hija de la educación, del bienestar, de la tolerancia. Para comer pan con tranquilidad de espíritu, España necesita una revolución social.

TULP

Esquella de la Torratxa, Nov. 1908.

* * *

Sobre «el hombre del día», verdadera tía Javiera del socialismo, según el moderno parecer de muchos republicanos que hasta hace poco combatiéronle por su, ya oportunisticamente depuesta, intransigencia, escribe *La Campana de Gracia* del 23 del corriente:

«Causa un deplorable efecto que *ciertos elementos* bien interesados en la transformación social absolutamente necesaria para arrancar de raíz viejas injusticias, traten despectivamente á Pablo Iglesias de *adormidera* y combatan su obra. Nosotros creemos que todos los elementos progresivos, cada uno por su lado, hacen obra buena para la causa social: los republicanos, dentro la política, procurando libertades para los obreros; los socialistas organizando y mejorando la situación de las clases trabajadoras; los anarquistas espoleando constantemente á la opinión para que se apresure á ir hacia un más allá.»

Nosotros hemos combatido y combatimos la táctica del partido socialista... ¿Va dirigido á nosotros el consejo de *La Campana*?

Agradecemos la deferencia, pero tenemos otro mejor que seguir y que explica, en parte, nuestra combatividad. Y es éste:

«Espanta el número de ciudadanos que en estos días han brotado por todas partes dispuestos á sacrificarse por el común, y que como unos desesperados corren hoy de casino en casino pidiendo con lágrimas en los ojos que se les incluya en la candidatura para las próximas elecciones de concejales...

«Nosotros, candorosos por naturaleza... creemos que los electores recordarán aquella máxima que dice: «desconfía de quien no te conoce y quiere servirte.»—*Esquella de la Torratxa*, 23 abril 1909.

Muy deferentes á este consejo de nuestros adversarios, hace tiempo que estamos en guardia y desconfiamos.

Desconfiamos, porque, según la autorizada opinión de Pi y Margall, «por cada hombre desinteresado y patriota, he encontrado cien que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»—*La República*, 1873—y no queremos que nos la den nuevamente con queso... socialista, gentes á quienes nadie llama y á espaldas de los pueblos «se mueven en la sombra de casinos y comités» para salir diputados.

Esto por un lado. Por otro, nuestra combatividad tiene su explicación en la enemiga de nuestros adversarios. ¿No están enterados en *La Campana* de que los socialistas de Cataluña están buscando entre sus correligionarios del extranjero unos ocho ó nueve mil francos conque fundar un órgano de combate para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía en Europa», ó sea en Barcelona?

Y si nuestros adversarios sienten contra los anarquistas este odio, muy parecido al meurista que nos fusilaba, ¿cree el periódico republicano barcelonés que podemos sentirnos *hermanos* de los que así nos odian? Devolvemos golpe por golpe, y los asestamos preferentemente contra el jefe de los socialistas españoles porque tenemos nuestras buenas razones para no creer ni en su sinceridad ni en esta inteligencia que se le atribuye. No nos gusta andarnos por las ramas.

Y por encima de estas secundarias consideraciones—que exponemos por deferencia á *La Campana*—abona nuestra actitud la cuestión de principios. No creemos en la eficacia de la táctica política que siguen los partidos socialistas europeos. Es contraria á la finalidad que persigue el Socialismo. Lo hemos dicho siempre, continuamos diciéndolo sin apartarnos de la general opinión de los viejos socialistas de La Internacional. Puede *La Campana* consultar esta unanimidad de opinión socialista hojeando las páginas del folleto *La política juzgada por los políticos*.

Nosotros, anarquistas, no hemos variado ni de finalidad ni de táctica socialista. Estamos donde hemos estado siempre. Hay presentemente una crisis del socialismo que podríamos llamar oficial, crisis evidenciada por la misma crítica que los socialistas hacen del eleccionismo y del parlamentarismo, que está dando la razón, tanto á nuestras viejas previsiones como á nuestra combatividad actual. ¿Desconocen esta crítica de los mismos socialistas de Estado los redactores de *La Campana*? Ella demuestra que la «acción política» es perjudicial al proletariado; que le aparta de su finalidad socialista; que le hace perder el tiempo... y por esto «espoleamos» á tirios y troyanos.

El socialista italiano Tomás Sorricchio, estudiando esta crisis del socialismo de los partidos obreros, ha dejado sentada esta afirmación que los anarquistas hacemos nuestra.

«La concepción del socialismo parlamentario reformista y legalitario está descomponiéndose y desintegrándose en todas partes. Un partido que aún continúa llamándose revolucionario contribuye en los parlamentos á formar leyes y reglamentos que apuntalan, renuevan y por lo tanto refuerzan el actual orden de cosas, tenía que caer, más pronto ó más tarde, en plena y profunda crisis»—*Divenire Sociale*, Roma 1 marzo 1910.

Si *La Campana*, por su alianza con los socialistas se cree en el deber de defenderles, y quiere discutir este tema, nos tiene á su disposición. Estamos seguros de pisar terreno firme.

Contra su parecer, sostenemos:

Que la acción política, sea republicana ó sea monárquica liberal á la inglesa, no procura libertades á los obreros. Estos son víctimas de una ilusión que se renueva con el socialismo político.

Que todas las reformas llamadas socialistas son impotentes y no han mejorado la situación de las clases trabajadoras. No pasan de plataformas electorales.

Que mientras subsistan la propiedad privada y la autoridad, la emancipación obrera no será un hecho, sean los que fueren los cambios que la acción del tiempo aporte á las instituciones económico-políticas.

«Siervos sois aún, no ciudadanos—ha escrito Pi y Margall.—¿Qué importa que os hayan conferido el derecho de sufragio si habéis de ejercerlo bajo la presión de los que os pagan? Os ata al pié de las urnas la perspectiva del hombre. *Será ilusoria la libertad mientras no haya igualdad de condiciones.* Preparaos á conseguirla.»

Si republicanos y socialistas actuales han olvidado las palabras de sus viejos maestros, nosotros no.

Y de ningún modo estamos dispuestos á que se nos engañe con nuevas promesas buenas para niños. Nuestras críticas del presente y nuestras afirmaciones del porvenir, tienen en abono suyo *los hechos* observados y no la hueca palabrería electorera.

Venga, pues, una discusión sobre *los hechos*, los únicos que deben aconsejarnos, desapasionadamente.

TIERRA Y LIBERTAD

* * *

¿Habéis pensado en las decepciones inevitables que se producirán, después de la bancarrota á que se verá conducido el socialismo, cuando después de algunos años de participación en el gobierno, ni los proletarios del taller ni los del campo vean modificar su situación, inmodificable en el régimen capitalista, y se nos encaren pidiéndonos cuentas?

Circular del Consejo nacional del Partido obrero francés, 30 julio 1889.

Sobre elecciones

Los aspirantes á directores del rebaño, andan estos días de cabeza con objeto de ver el modo de hacer servir á sus intereses particulares ó á su vanidad, esa masa de seres inconscientes que abdican de todos sus derechos y abandonan en manos de cualquier advenedizo los intereses que ellos deben defender para no verse defraudados.

Lanzan á los cuatro vientos los beneficios de su credo político, prometiendo una serie de mejoras que jamás han de cumplir, y ponen en práctica toda clase de bajezas, rastrerías y coacciones, con objeto de reclutar votos para salir triunfantes en las elecciones que los han de elevar al puesto que ambicionan.

El eterno pagano, juguete siempre de los aduladores que cuando le necesitan le miman y halagan á porfía, sigue con sumo interés las peripecias de la lucha entre tirios y troyanos sin pensar que triunfen unos ú otros, él siempre ha de seguir siendo esclavo del amo que elija y no ha de obtener de él ningún beneficio que no se le obligue á dar por la presión revolucionaria que sobre él ejerza el pueblo elector.

En todas las épocas de la historia parlamentaria, hemos visto que los mal llamados defensores del pueblo, cuando han escalado los escaños parlamentarios á que su ambición aspiraba, en lugar de defender los intereses del pueblo que lo eligió no defienden más que los suyos particulares tratando de sostenerse en el puesto que le colocaron haciendo una oposición ficticia á las leyes que los gobiernos presentan en contra del pueblo para conservarse en las gradas del poder.

Unicamente cuando el pueblo se ha impuesto á sus representantes y á los gobiernos por medio de la acción directa, acción revolucionaria, es cuando éstos se han visto obligados á dar algunas mejoras al pueblo para calmar su excitación con objeto de no ser barridos por la ola popular y lanzados estrepitosamente desde la altura á que se elevaron engañando al pueblo.

Y aquellas mejoras que el pueblo obtuvo por su acción revolucionaria, y que puso en manos de sus representantes para que las conservaran, fueron perdiéndose, resultando que todos los esfuerzos hechos por el pueblo para conseguirlas, habían resultado estériles por culpa de sus representantes.

Sólo cuando el pueblo se ocupó de defender las mejoras obtenidas por medio de la acción directa, resistieron á los ataques del gobierno para abolirlas.

Sacamos como consecuencia de estas observaciones, que el pueblo no debe elegir á nadie para que defienda sus intereses, sino defenderlos él mismo, porque sus representantes no sirven más que para perder lo que él ha ganado por medio de la acción revolucionaria, y para vivir á costa del sudor del rebaño que le elige.

Mientras así no sea, el pueblo siempre será esclavo de sus tiranos y se verá engañado por los vividores que no buscan en él más que el medio de satisfacer sus ambiciones.

FÉLIX MONTEAGUDO

¡REBELDES!

Nosotros somos rebeldes, lo que quiere decir que somos enemigos de lo propiedad individual que divide á los hombres, subleva á unos contra otros, provoca la enemistad, irreconciliable por los intereses, hace mentir para justificar esta enemistad y lo pervierte todo con la maldad y la hipocresía... Nosotros decimos que la sociedad que hace del hombre un instrumento para aumentar la riqueza es inhumana, es contra nosotros y no podemos reconciliarnos con su moral suicida; el cinismo y la ferocidad con que trata al individuo nos repugna. Nosotros luchamos contra todas las formas de sujección moral y física; nosotros lucharemos con todos los medios para libertar al hombre de la opresión actual... Nosotros, obreros, somos los que con el trabajo creamos todo—desde la gigantesca máquina hasta el lecho de nuestros hijos—y después de todo, nosotros estamos privados del derecho de luchar por nuestra dignidad de hombres; cada uno puede hacerse instrumento de sus intereses.

Y bien; nosotros queremos conquistar nuestra libertad para poder con el tiempo obtener nuestro último rescate. Nuestra máxima es: ¡abajo la propiedad; todos los medios de producción deben ser acaparados por el pueblo; todos al trabajo! Nosotros somos rebeldes.

. . . .

Nuestra idea se extiende por todo el mundo; háccese cada día más fuerte; se introduce en el pueblo, organizándolo para la lucha por la libertad.

El hermoso despertar de los trabajadores hace que todos los oprimidos del mundo tengan un solo pensamiento y se preparen para una sola acción. El enemigo no tiene otros medios para aplastar este proceso de renovación y de vida que la crueldad y el cinismo.

El cinismo es evidente; la crueldad irrita. Las manos que hoy nos aplastan mañana nos aplaudirán. La energía de los adversarios es puramente mecánica, producto de la acaparación del oro; aquellos se unen en grupos destinados á devorarse; nuestras energías son las fuerzas vivas de la conciencia nueva de la solidaridad entre el proletariado. Todo lo que hacen nuestros detractores es un delito, porque es para esclavizar al hombre. Nuestra labor liberta al mundo de espectros y da muestra de su mentira, de su maldad y de su ambición.

MÁXIMO GORKI

¿Por qué el individuo es embustero?

¿Conocéis un placer mayor que el dejar á la boca decir lo que rebosa del corazón? ¿Sabéis de un goce más dulce que el de expresar sin rodeos los sentimientos que se experimentan? ¿Existe un suplicio más cruel que el de ponerse una máscara, desnaturalizar sus emociones, conducir sus labios á mentir? Por mí respondo sin vacilar: No, á esas diferentes preguntas y tengo la convicción de que pocas personas, en el fondo, piensan de otra manera. Y, sin embargo, ¿dónde están los que se muestran tal como son los que hablan francamente, los que son verdad?

Todo el mundo miente ó falsea alguna cosa. El elegido falta á su programa, el magistrado á la justicia, el cura á su misión, el niño miente á sus padres, el marido á su mujer, el criado á sus amos; el comerciante falsea sus balances, el industrial falsifica sus productos; todo se vuelve artería, engaño, doblez. La cortesía no es á menudo más que un barniz halagüeño que disimula todas las hipocresías, la diplomacia sólo es el arte de mentir hábilmente, y en estos tiempos de democracia, la sociedad es únicamente una gigantesca antecámara donde afluyen aparatos cortesanos y pretendientes melosos. Más aún, es como un teatro colosal, en cuyo escenario todo es ficción, fantasmagoría, ilusión; los personajes se agitan con trajes prestados en actitudes estudiadas y falsas, con palabras convencionales en los labios, expresando fingidos sentimientos. Desgraciados de los San Juan pico de oro; sus adversarios los persiguen, y sus mismos amigos, desconfiando de su franqueza que estiman peligrosa, los tienen rigurosamente alejados.

Viejos vacíos, gastados, impotentes, acometidos de corrupción incurable, únense en nombre de una gazmoñería miserable que disfrazan con la palabra virtud, para predicar una moral contra la que se sublevan la naturaleza y la razón; esos pingajos, esas ruinas, cuya imaginación desvergonzada descubre en todas partes, aparente ú oculto, lo pornográfico, logran poner en movimiento el mecanismo judicial y piden á los magistrados que condenen en nombre de la moral ultrajada, al arte y á la ciencia.

Es de buen tono afectar sentimientos que no se tienen, indignaciones que no se sienten, simpatías y ardores para las que el corazón está cerrado, pudores que no rayan siquiera la epidermis. Lo que hay en el hombre de más mentiroso *es la mujer*. Créese generalmente que es por naturaleza más callada, más astuta, más disimulada; es muy posible; pues la herencia—uno de los factores que engendran al ser social—puede bien haber dejado en ellas tendencias particulares al engaño, á la mentira. Siglos ha que su inferioridad social, las sujecciones que se le han impuesto, los prejuicios y los sofismas con que ha sido amamantada—y todo esto agravado por su debilidad física,—han tenido forzosamente que predisponerla especialmente al artificio y al engaño. Desde muy pequeña aprende lo que se debe decir y lo que conviene callar; lo que es bueno enseñar y lo que conviene ocultar; muchacha, es una flor que no tiene derecho á abrir sus pétalos sino en ciertas condiciones y con el asentimiento de la familia; se le enseña la coquetería, «ese arte de las negativas previsoras y de las huídas que atraen»; mujer, está dispuesta á desempeñar su papel en la triste comedia de los amores conyugales; preparada para representar el personaje que debe, lo hará como comedianta de raza

Hay, sin embargo, naturalezas intrépidas y leales demasiado amantes de la verdad y la franqueza para plegarse á las exigencias de estrategia tan villana.

En estos caracteres tan bien templados dicen los labios lo que el cerebro piensa; sus disgustos, sus protestas, sus indignaciones salen de aquéllos como la revelación de sus aspiraciones y su ideal.

Si son obreros, vénse arrojados de la fábrica como ovejas sarnosas que pueden contagiar al rebaño; si comerciantes, pierden la clientela y el crédito; si funcionarios, son destituídos; si escriben, rómpese su pluma; si hablan, condénaseles al silencio de la prisión; sus mejores amigos los juzgan comprometedores, sus parientes reniegan de ellos, su propia familia no les perdona el haber osado alzar una voz vengadora en frente de la mentira socialmente organizada y la multitud, feroz, los trata de malhechores; indulgente los llama locos.

Tatuff es rey; ¡él triunfa!

Dirigid á vuestro auditorio las zalamerías más bajas, las más viles adulaciones y os aclamará; decidle la verdad, le será desagradable y se reirá de vosotros.

¡Y luego se asombran de que en el seno de la hipocresía universal el individuo sea embustero y engañador, astuto y artero, diplomático y habilidoso, diestro y disimulado!

Fingir sorpresa por esto es el colmo de la falsedad. Todo le grita: «Miente y engaña». Y engaña y miente; su interés se lo ordena, su educación le incita, su porvenir depende de ello, el ejemplo es contagioso, la corriente general le arrastra. Esto es lógico.

SEBASTIÁN FAURE

Abajo la farsa

Citando un pensamiento de Cicerón que dice: «la primera condición de un ciudadano, es ser hombre de bien»—añade Sol y Ortega en el mitin electoral celebrado en el Teatro Principal de Granada.—«Confío en que los granadinos demostrarán esto en las próximas elecciones votando á los republicanos que son los únicos que de buena fe trabajan por el bien del pueblo.»

Ni lo uno ni lo otro, señor Sol y Ortega.

En primer lugar, el hombre que desea hacerse acreedor al calificativo «de bien» y medita un poco, necesariamente ha de abstenerse de votar diputados ó concejales ya se llamen conservadores, liberales, republicanos, socialistas ó lo que les de la gana; porque, veamos. ¿Es ser hombre de bien aceptar una lucha electoral que por este sólo hecho está llena de las más ridículas intrigas? ¿Es ser hombre de bien conceptuarse impotente para gobernarse á sí mismo y nombrar *representantes* que hagan leyes para tiranizar al pueblo? ¿Es ser hombre de bien consentir y menos coadyuvar á la obra destructora de las leyes para que en su nombre se cometan todos los crímenes, todas las iniquidades?

No, eso no es ser hombre de bien.

Pero el *señor* Sol y Ortega sabe que los granadinos son nobles, sencillos y crédulos y por tanto comprendía que aun podía decir alguna otra monstruosidad.

¿Que los republicanos son los únicos que de buena fe trabajan por el bien del pueblo?

Con más propiedad hubiera dicho que son los que en unión de socialistas, ó separados de éstos, tratan de engañarle y que si de buena fé trabajan es por conquistar el poder y una vez allí... pisotear al mismo pueblo que los eligió.

Así no hubiéra faltado á la verdad.

No es necesario que los trabajadores andaluces lleven al poder á los republicanos para que conozcan la obra *regeneradora* que llevarían á cabo, si se fijan en lo que dice el viejo repúblico. «Me declaro francamente religioso aunque esta declaración me cueste el acta».

¿Lo queréis más claro? Ya pensaréis lo que haría Sol y Ortega en el poder; sería un Loyola como otro cualquiera, pues según este hombre de bien, Granada fué la impulsora de las libertades españolas ¡como! ¿es que el orador se refería á la conquista de los reyes católicos que echó por tierra la hermosa y floreciente civilización árabe implantando la Inquisición?

¡Que venga Maura y lo vea!

Pero aun dijo más: aseguró (según *El Liberal* de Barcelona que tengo á la vista) que en todas las naciones europeas se habían resuelto ya *todos los problemas sociales y económicos*.

¡Mentira! ¡mil veces mentira! En todos los países; europeos, americanos, asiáticos, africanos y en la misma Australia, en donde existe un gobierno *obrero*, hay holgazanes que á la sombra de las leyes desheredan á la Humanidad mientras los productores de la riqueza social mueren de hambre y de fatiga; en todas partes, cuando los trabajadores reclaman, no el goce á que tienen derecho en la vida, sino una mejora en las condiciones de trabajo, un real de aumento en el jornal ó un mendrugo, los gobiernos hacen salir los fusiles á la calle, abren las puertas de las cárceles y sepultan en ellas á los productores.

Mirad á Filadelfia, mirad á Marsella, mirad á Barcelona, al mundo entero y allí en donde veáis un palacio, un gobierno, un gendarme... veréis también un charco de sangre obrera.

No es creando tiranos como hemos de hacernos libres, es destruyéndolos, haciéndolos desaparecer para siempre y gobernándonos por el Amor, la Ciencia y la Razón.

Basta de farsantes que se presentan adulando á los pueblos para despues fusilarlos si reclaman Libertad y Justicia.

Seamos, como dice A. Lorenzo, hombres *personas* y no hombres *cosas*; así seremos hombres de bien.

F. JORDÁN

RÁPIDA

A la nueva compañera Concepción Molina

La conocí en la hermosa ciudad levantina, en la artística y bella Valencia; estaba algo iniciada en el Ideal; un día, al acaso, no se si obedeciendo á la ley de atracción, la hablé, le hice un bosquejo del ideal anárquico y notaba que escuchaba con deleite mis palabras; notaba que iba conquistando un espíritu más á nuestra causa. Sí, el ideal anárquico cuenta con otra compañera más, dispuesta á defenderlo en todos los terrenos...

Una de las propagandas á que deben dedicarse con preferencia los jóvenes anarquistas, es, á conquistar por medio de hojas y mitins á la mujer, una de las presas más grandes de la reacción.

La mujer, espíritu abierto á todo lo sensible y grande, es una de las conquistas que hemos de perseguir.

La muestra la tenemos en la iglesia: su base, ¿quién es? la mujer, educadora en gran parte de la mentalidad infantil.

El día que la mujer se asocie á nosotros, tendremos muchísimo terreno ganado.

Asociémosla en todos nuestros actos revolucionarios y hagamos su espíritu rebelde á todo lo estatuído.

Esta es una gran obra.

ANTONIO TOMÁS

Alicante.

Desde Sevilla

Representantes y defensores de la fatídica Ley de jurisdicción militar en esta localidad, con sus investigaciones han tratado de aplicar y practicar dicha Ley.

El día 14 del corriente, unos cuantos de estos señores se personaron en el domicilio ó cuchitril del compañero A. Moreno, donde hicieron un escrupuloso y minucioso registro, creyendo encontrar folletos de propaganda anti-militarista, más como no los había, nada consiguieron (á los señores padres de la patria los dedos les parecen huéspedes.) Después hicieron ir y venir á dicho compañero al Juzgado militar, en el que le hicieron muchas interrogaciones: que si conocía al editor del *folleto*... que cuántos ejemplares... que de dónde... que cómo... que si lo otro.... poco menos que una autobiografía de su vida y la del folleto «Manual del soldado.» (¡Oh, el más peligroso!)

Qué miedo el de los señores que viven de la ignorancia del pueblo, al que engañan y explotan. ¡Cuánto temen que éste despierte de su letárgico sueño y la rebeldía justiciera les pida estricta cuenta de las infamias cometidas hasta el día, desde que unos cuantos se impusieron sobre los demás, nombrándose propietarios unos y administradores otros, padres de alma los oscurantistas y padres defensores de la patria los de la fuerza bruta.

Nosotros, los amantes y defensores de la justicia y libertad, conocedores de las verdaderas causas del malestar social, seguiremos sin cesar en la lucha y difundiendo en todas partes y por todos los medios que estén á nuestro alcance nuestros ideales, hasta conseguir del pueblo que con nosotros empuñe la piqueta demoledora y al grito de ¡abajo los tiranos! y ¡viva la anarquía!, la vieja sociedad sea destruída por la revolución social.

M. PÉREZ Y PÉREZ

Sevilla.

En pro de las escuelas racionalistas

Organizado por el grupo *Los Rebeldes* se celebró el domingo 17 del actual un mitin en pro de la enseñanza racionalista, al que supieron responder dignamente los numerosos partidarios que cuenta en esta ciudad la enseñanza racional.

El compañero Baudi da por empezado el acto, haciendo constar que, como es costumbre en nosotros, la tribuna era libre para todos aquellos que quieran controvertir los conceptos que expongan los oradores.

Beneito empieza señalando el interés que tienen los sacerdotes y burgueses en que continúe educándose al niño en los colegios religiosos, donde no aprende sino ridiculeces propias del dogma religioso, que es la base fundamental de la explotación y prejuicios que han subyugado y tiranizado á la humanidad, sosteniéndola en la más espantosa servidumbre é ignorancia, servidumbre que han procurado cimentar con el derecho de accesión. Al propio tiempo que á la escuela religiosa atacó la enseñanza llamada laica, por considerarla insuficiente al no enseñar más que cánticos patrióticos y creando, en vez de hombres, esclavos para el Estado.

El compañero Catalá hace historia del movimiento de julio y la bárbara represión que le siguió, represión que se manifestó particularmente en contra de la enseñanza racionalista. Atacó á los incautos que creyeron encontrar la libertad al subir Moret al poder, libertad que se convirtió en el famoso decreto sobre enseñanza, en que dejaba fuera de la ley á las escuelas racionalistas, ó como las llaman ellos, *ferreristas*. Abogó con calurosos párrafos por la enseñanza racional, que educa á ser hombre íntegro, para el que no es un misterio la mayor parte de las leyes naturales, y con el conocimiento de los más transcedentales problemas de la vida, puede luchar con ventaja por la libertad y la vida.

Con idénticas frases se expresó el compañero Soler. Señaló al capital como el mayor sostén de la religión y del Estado, que son los encargados de mantener al pueblo en la ignorancia en que está sumido y recomendó la enseñanza racional como único medio de crear una humanidad nueva.

Vicente Daroca empieza atacando á los que, llamándose amantes del progreso, han enmudecido ante el fusilamiento de Ferrer y la clausura de las escuelas racionalistas. Acoge el dictado de escuelas sin Dios que les dan los elementos clericales y lo defendió diciendo que una de las más grandes verdades que tiene la enseñanza racional es el haber negado al Dios unipersonal y arbitrario de los católicos, á ese *supremo hacedor* que sin más capricho que su voluntad creó al hombre y al universo, convirtiendo al hombre en centro de todas las cosas. La escuela racionalista al enseñarle al niño los principios fundamentales de la ciencia, le enseña, por lo tanto, la inutilidad y el absurdo de ese Dios caprichoso é impotente, que sólo la creencia en él produce en los hombres tan pésimos efectos que en vez de seres racionales parecen más bien pobres bestiezuelas inconscientes, que arrastran su mísera existencia entre la esclavitud y la ignorancia.

No es posible, dijo, que el cristianismo contenga en sus sistemas teológicos el mayor grado de moralidad y de ciencia. Si el cristianismo hubiera tenido en sus principios esas virtudes, sino hubieran sido contrarias á la propia naturaleza humana, que es la de todas las cosas, sin duda alguna hubiera hecho á la humanidad feliz, libertándola de la esclavitud moral y física, por la que está hoy supeditada. Pero no, el cristianismo, como todas las religiones, estigmatiza á la vida y glorifica á la muerte. No hay época en la historia en que la humanidad haya pasado por un estado de incultura é inmoralidad tan horroroso como en los quince siglos que dominó el cristianismo.

Concluyó excitando á los asistentes al mitin para que presten su apoyo á estos actos de propaganda y coadyuven al esfuerzo común para la fundación de una escuela racionalista, que por la educación que se dé á los alumnos, servirá como el mayor impulso para la liberación humana.

El compañero Bandi dió por terminado el acto, no sin hacer constar su más enérgica protesta acerca de lo que dijo Unamuno de que la escuela racionalista era un semillero de regicidas.

El numeroso público que concurrió al acto salió muy bien impresionado y creemos que tendrán el mismo éxito los mitines que tenemos en proyecto hacer.

Por el grupo de *Los Rebeldes*:

E. CATALÁ

Alcoy.

DE FRANCIA

Los ferroviarios

El descontento es general entre los explotados de la vía férrea y rotas las cadenas del falso amigo Guerard, estos obreros se agitan y aun que algo tarde llegarán á presentar la batalla.

La razón les sobra, pero no es la razón la que generalmente triunfa: si así fuera viviríamos en la sociedad dichosa de la anarquía. Lo que más favorece los triunfos es la elaboración intelectual, y los ferroviarios franceses carecen de intelectualidad sólida.

Pruébalo los años que han sido juguetes de Guerard, y que, convencidos de que les engañaba, no se atrevieron á arrojarlo. Libráronse de él porque él comprendió que aquello no duraría mucho; más que por los ferroviarios, por la posición poco airosa que ocupaba en frente de otros elementos, y creyó que era más práctico cogerse la dirección de una compañía de seguros.

En el congreso extraordinario que para discutir sus hechos se celebró últimamente, se notó la carencia de intelectualidad, pues sus adversarios, á pesar de la razón que les asistía, quedaron en tan mala posición como él.

Dentro de poco, tal vez antes que estas líneas se publiquen, celebrarán su congreso, y entonces podremos apreciar mejor el alcance de la batalla. Por ahora digamos que los ferroviarios reclaman como jornal mínimo, la pieza de cien perras chicas, cinco francos.

Claro que para muchos ferroviarios españoles que ganan dos pesetas, sus colegas franceses que ganan por término medio 3'50, son dichosos.

Los ferroviarios franceses reclaman bien poca cosa, pues con cinco francos no se puede ser honrado.

Después hay robos en las estaciones, ¿cómo no haberlos si los que pudieran impedirlos no pueden comer y tienen que hacerlos para atender á sus necesidades?

Nuestra burguesía ó es bestia ó criminal. Probablemente las dos cosas.

Quiere guardianes honrados y no pagarlos. La policía, por ejemplo—aunque en esta raza perruna todo es admitido — la quiere fiel y no le da para comer.

En Inglaterra la policía es pagada relativamente bien y allí los establecimientos quedan todas las noches sin contrapuertas y aun que no hay serenos, no los roban más que rara vez. El ganado anda por el campo sin pastor y no se roba; ¿por qué? Sencillamente, por que como la policía está bien pagada no tiene necesidad de meterse á ladrona ó asociarse á los ladrones.

¡Cinco francos! es mucho, dicen los burgueses. Yo les obligaría á que pasasen algunos meses ellos con cinco francos diarios; seguro que cambiarían de opinión.

Al efecto hace días *L'Humanité* traía un «Eco» que tiene su mérito.

Los senadores celebraban dos sesiones diarias y tenían que comer en un restaurant improvisado. Cada comida les costaba cinco francos, que es lo que piden los ferroviarios para ellos y la familia, todo el día, pagar casa, carbón, vestir, calzar, etcétera. ¡Oh, que son exigentes!

Volveremos después del Congreso.

El Judas

No es aquel que dicen vendió á Cristo. Este nuevo Iscariote se apellida Briand y ha vendido á los obreros y á los revolucionarios. Por algo le felicitan 811 sindicatos patronales y confían que él arreglará la cuestión social. Pero los obreros también le felicitan. El 10 del corriente, el volatinero de la política que desde energúmeno defensor de la huelga general, pasa en ocho años á presidente de gobierno, fué á visitar aquellos abdicadores que en 1902 lo hicieron diputado por primera vez.

Los de Sain-Chamond no deben estar muy contentos de su obra, cuando dieron á Briand una silba fenomenal y pusieron en derrota á la numerosa gendarmería y policía que le custodiaba.

De los obreros hay tres presos, entre ellos el español Pedro Costan, si la prensa diaria no lo ha escrito mal es Costan, pero la policía cuenta con varios heridos, entre otros Rougier, comisario de Rive-de-Gier; Courbet, brigadier de la seguridad, tambien de Rive-de-Gier; Prost, inspector de la seguridad de Lyon; Charbonnier, agente de la seguridad; Giry y otros.

Como se ve, los electores que pusieron á Briand en el camino de perdición se arrepienten de su obra, pero á medias seguramente, pues seguro estoy que sino á Briand llevarán á otro que no será mejor. Las costumbres viejas cuesta olvidarlas. No se mejora el parlamento ni el gobierno cambiando los que le compongan; son edificios viejos que no les sirven reparaciones. Hay que demolerlos.

Lock-out

Debe empezar mañana—escribo esto el 14—contra los obreros de construcción de edificios, canteros, albañiles, carpinteros, etc., de Alemania, que atañerá por el momento á 400.000 obreros.

Los patronos obran de acuerdo con los de Suecia y Dinamarca, que equivale á una intentona del pacto del hambre.

Los obreros cuentan, según Mario Antonio, con medio millar de millones, pero admitiendo ese capital ¿qué pueden resistir los obreros?

Si el lock-out se lleva á cabo, atañerá á más de un millón de obreros y se verá que el dinero no puede salvarlos. Si así fuera, los burgueses no lo plantearían.

Si el lock-out se lleva á efecto, tendremos ocasión de volver sobre el asunto; por ahora séanos permitido consignar que las huelgas, cuando se va á ellas con la confianza del dinero son beneficiosas á los patronos y es sospechoso que obren de acuerdo con ellos los que predican al obrero las cajas de resistencia.

El obrero no tendrá nunca medios metálicos para resistir y se someterá al patrón que le impondrá la ley y mientras tanto ha liquidado sus mercancías.

El obrero vencerá cuando sepa aprovechar su fuerza y manejar el sabotaje. Volveremos.

Huelga

La de los marítimos de Marsella ha conseguido unir á ellos á las demás corporaciones obreras, llegando el número de huelguistas á 50.000. Sin embargo, dudamos del resultado, puesto que no existe ni la energía ni la convicción necesaria para vencer y se tropieza con la dura piedra de las soberbias compañías y de su asociado y lacayo el gobierno de renegados que hace de los marinos traidores.

Pero esto se acabará algún día.

Congresos

Se ha celebrado el de ferrocarriles que nos ha producido una dolorosa impresión. Estos obreros seguirán con salarios de hambre y siendo juguetes de vivos defensores.

Si son los intelectuales que han enviado de delegados, éstos no han dado pruebas de conocer la cuestión social y cual corderos extraviados balan reclamando la madre que los dirija.

No otra cosa significa el destinar al traidor Guerard una renta de 800 francos al año, si bien fué acordada por dos votos de mayoría, 489 por 487 y 90 abstenciones.

En el Congreso estaban representados 203 grupos por 103 delegados.

L'Humanité, de la que tomo la lista, dijo al siguiente día que eran 303 grupos y no 203. Yo no tengo interés en rebajar, al contrario, pero ó se ha equivocado en la lista ó yo no sumo más que 200. Helos aquí:

Líneas del Estado.	50 grupos y	57	delegados.
» Este.	32	» 31	»
» Mediodía.	21	» 20	»
» Norte.	22	» 19	»
» Pirineos Orientales.	13	» 15	»
» París, Lyon, Mediterráneo.	30	» 30	»
» Algelia y Tunisa.	17	» 15	»

Este sindicato cuenta con 60.355 cotizantes hombres y 1.110 mujeres.

Ha recaudado en 1909, 212.608 francos con 40 y ha gastado 240.030 con 52 y dispone de 74.518 con 54, que divididos entre los 61.465 corresponde á un franco veinte céntimos.

Los partidarios de las cajas, por que de ellas viven, no nos hacen estos repartos. Nos hablan del conjunto del capital que eclipsa á los tontos, como por ejemplo, de las millonarias Trades Unions inglesas, pero si hacen el reparto verán que no pueden sostenerse dos semanas.

Tambien los de comunicación han tenido su Congreso, y á fe mía que no ha tenido la importancia que debía por su carácter revolucionario, que debiera distinguirlo después de la bofetada de la huelga.

Han asistido unos 100 delegados y han acordado pedir la reintegración de los revocados que ha pocos días negó la Cámara por una gran mayoría.

V. GARCÍA

* * *

Dispuesta esta carta á echarla al correo, recibo la reseña de la última sesión del Congreso de ferroviarios y con satisfacción, por honor á la dignidad de esos parias, agrego esta nota.

Muchos delegados se creyeron engañados sobre el voto de la subvención Guerard, pero al repasarse los votos resultaron que 489 eran contra y 487 en pro, con 90 abstenciones. De todos modos resulta que hay 487 representantes lanudos. En lo demás no tengo por qué modificar una letra.

* * *

En la anterior dije que la ley francesa no permite más que un obrero extranjero por diez, porque así lo había oído, desde que pisé Francia, miles y miles de veces, pero la verdad es que es un cuarto y no un décimo.

V. G.

Una opinión ante el actual momento

Ahora que los socialistas autoritarios, discípulos de Carlos Marx, desatienden aquellas palabras de su maestro: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»; ahora que con sus nuevas doctrinas electorales falsifican la obra de Bakounine, y con sus nuevas tablas de valores se proponen extinguir «uno de los mayores y más antiguos focos de la anarquía en Europa», es cuando precisamos, por todos los medios que estén á nuestro alcance, una unión que dé al traste con estos teólogos de nuevo cuño.

A los que sustentamos ideales tan hermosos como los libertarios, nos corresponde no perder de vista este maridaje político republicano-socialista, y cuando se tiren los trastos á la cabeza—que se los tirarán—decir á los socialistas autoritarios de las manos callosas, ó lo que sean, y digo lo que sean porque esos que pretenden formar el cuarto estado son ignorantes guiados por malos pastores, que no tardarán en desengañarse de que por el camino que llevan no irán á ninguna parte.

La unión republicano-socialista viene á prestar, sin darse cuenta de ello, nueva fuerza al anarquismo, puesto que uno de los obstáculos que nos quedaba, él mismo se desmorona, y nosotros no debemos dejar escapar el actual momento en que se debate el presente y el porvenir.